

F.S. Blumm

Text: Kader Garrido  
Translation from Spanish: Cecily Doyle

-----  
English Version  
-----

Some artists are irremediably similar to their creations. Or vice versa. Frank Schültge "Blumm", the Berliner (resident – he was born in Bremen) is an agreeable person who's speech is measured (not slow) and precise. The phrases he uses are always correct and simple, but very subtly inflected allowing for a broad range of interpretations. He pauses often in conversation, as if allowing the speaker to reflect on what he has said. His face shines with seriousness and is somewhat inscrutable, but it is frank and he has a profound gaze. F.S. Blumm's music is the same: seemingly simple and direct but when you listen to it carefully you realise it is full of tones, levels and textures. His work is basically open, subtle and minimalist, verging on the austere. "It is important to me to leave a psychological space in the music where the listener can go in and add things: thoughts, ideas, pictures and even melodies". This may be why many people are drawn to his music but find it hard to define. His instrumental pieces are more than just songs; they are more like small, soundscapes that ask to be actively and attentively visited on each hearing.

However, Schültge's compositions are firmly rooted in pop, giving rise to most of the suggestiveness present in his music. In the songs, melodic constructions tend to predominate, reinforcing (rather than contrasting with) the harmonies and rhythms. The use of instruments is subtle, intimate; it's as if we were in the same room as the musician, reinforcing its friendly, pop-like nature. There is a pleasant, subtly melancholic (but not sad or cloying) atmosphere that has strong vital signs.

He uses numerous instruments in his songs (marimbas, xylophones, glockenspiels, trumpets, melodicas, accordions, pianos and occasionally drums) which he mostly plays himself. However the guitar is the real key to the compositions, rather than the general instrumentation. "I usually go to the country at the weekend with my acoustic guitar", an instrument he studied academically/classically, "and compose songs under a tree. When I get home I record the sketches and put the instrumentation on top of the base myself, or I write scores for other musicians".

The predominance of the six chords in F.S. Blumm's music has led him to be compared to or grouped together with "laptop guitarists" like Cristian Fennesz or Keith Fullerton Whitman. In fact nearly all F.S. Blumm's productions are acoustic. "I never use a computer. I even record my songs on a four track. I can't concentrate or stay close enough to the music with a computer. I lose contact with the composition" says the Berliner.

Although his work is eminently organic and un-electronic, Frank is a familiar face on the more traditionally "lindotronic" labels scene (risky, elegant, delicate, lovely electronic music). He has published on Tomlab, Audiodregs, Plop, Staubgold and and above all on Morr Music (probably the most well known and important European, electronic pop label). He has also worked on innumerable collaborative projects with other artists, such as Harald "Sack" Ziegler (Sack und Blumm), Guido Möbius (Blumm & Möbius) or Marcel Türkowsky (Kinn). "I also play in a dub band," He adds.

Importantly the construction of the melody and structure in F.S. Blumm's productions is evolving and moving ever closer to pop. The proximity reached new heights in his last published work "Zweite Meer" (Morr Music, 2005). There is a vocal part in the song "Nachhall-Chroma Key", which is a big deal for the Berliner's hitherto purely instrumental production. It is a beautiful simple and intimate pop song; the somewhat rudimentary sound and closeness of the voice and the instruments make it all the more tender. "It is a special song. When we had finished the album's tracks we realised that this really was a "song". I mean the rest of the tracks are like small instrumental stories but this track was built like a song. It was like it had lost the vocal part. We realised that we needed someone to sing it. My friends suggested that I ask my favourite singer". And so David Grubbs (Gastr del Sol, Bastro), the Chicago scene producer, musician and singer, leant his voice to Schültge's magnificent song. Given the nature of this song, its characteristics and its position on the album (its the last track) we could ask ourselves whether F.S. Blumm has reached an aesthetic summit and the only way is down or if it is what we should expect from a new plateau in F.S. Blumm's productions. "I don't know. It's hard to know. I am working on a new album and there are songs on it where this could happen. But I'm not sure. If there are vocals they will always come before the music, dominating the song. I might integrate choruses into the song, like the Beach Boys. The truth is I don't know yet".

-----  
Versión en Castellano  
-----

Hay artistas que irremediabilmente se parecen a sus creaciones. O viceversa. El berlinés (de residencia, nacido en Bremen) Frank Schültge "Blumm", es una persona agradable, de hablar pausado (que no lento) y preciso. De frases siempre correctas y simples, pero muy sutilmente inflexionadas, lo que otorga espectro a los significados. Al conversar mantiene breves espacios de silencio, como buscando que su interlocutor reflexione sobre lo dicho. Su rostro luce serio y algo hierático, pero es muy franco y de mirada profunda. Y así es la música de F.S. Blumm: de apariencia sencilla y directa, pero que escuchada con cuidado se revela llena de matices, niveles y texturas. Su obra es fundamentalmente abierta, sutil y minimalista, casi austera. "Para mí es muy importante dejar un espacio psicológico en la música. Donde el escucha pueda entrar y añadir cosas: pensamientos, ideas, imágenes, incluso melodías". Y quizás sea por eso que su música resulta para muchos magnética, pero difícil de definir; porque más que canciones sus piezas instrumentales son pequeños paisajes sonoros que piden ser visitados activa y atentamente en cada audición.

Sin embargo, gran parte de la sugestión presente en la música de Schültge proviene de la inminente vocación pop de sus composiciones. Las construcciones melódicas suelen predominar en los temas, siendo además reforzadas (en lugar de contrapuestas) por las armonías y la rítmica. El uso de los instrumentos es sutil, cercano, como si nos encontrásemos en la misma habitación que el ejecutante, lo que refuerza el carácter empático y pop. La atmósfera es entrañable, sutilmente melancólica (sin llegar a ser triste ni empalagosa) pero con trazas claramente vitales.

En sus temas participan innumerables instrumentos (marimba, xilófono, glockenspiel, trompeta, melódica, acordeón, piano y sólo a veces batería), que son tocados por el propio Frank en su gran mayoría. A pesar de ello, el verdadero eje de las composiciones es la guitarra y no tanto la instrumentación general. "Los fines de semana suelo irme al campo con mi guitarra acústica - instrumento que estudió de forma académica-clásica- y sentado bajo un árbol compongo las canciones. Luego en casa grabo estos bocetos y sobre la base de ellos realizo las instrumentaciones (yo directamente) o genero las partituras para otro ejecutante".

Esta predominancia de las seis cuerdas en la música de F.S. Blumm ha llevado a que se le compare o agrupe con algunos "guitarristas de laptop" como Christian Fennesz o Keith Fullerton Whitman, cuando las producciones de F.S. Blumm son casi en su totalidad acústicas. "Nunca uso el ordenador. Incluso grabo en un cuatro pistas. En el ordenador no puedo mantener la atención ni la cercanía con la música. Pierdo el contacto con la composición", comenta el berlinés.

A pesar de que su trabajo es eminentemente orgánico y no electrónico, Frank es un habitual en el ámbito de los sellos con más tradición "lindotrónica": música electrónica algo arriesgada pero elegante, delicada y preciosista. Ha publicado en Tomlab, Audiodregs, Plop, Staubgold y sobre todo Morr Music, probablemente el más conocido e importante reducto del pop electrónico europeo. También posee innumerables proyectos de colaboración con otros artistas como Harald "Sack" Ziegler (Sack und Blumm), Guido Möbius (Blumm & Möbius) o Marcel Türkowsky (Kinn). "También estoy tocando en una banda de dub", agrega.

Uno de los elementos más relevantes en la evolución de las producciones de F.S. Blumm es la realización melódica y estructural cada vez más cercana al pop. En su último trabajo editado, "Zweite Meer" (Morr Music, 2005), esta aproximación alcanza cotas inéditas. El tema "Nachhall-Chroma Key", como gran novedad en la producción netamente instrumental del berlinés, posee parte vocal. Se trata de un hermoso tema de pop simple e íntimo; al que el sonido algo rudimentario y muy cercano de la voz y los instrumentos hace aún más entrañable. "Es un tema especial. Cuando todos los tracks del álbum estaban listos, nos dimos cuenta de que éste era realmente una *canción*. Es decir, el resto de los temas son como pequeñas historias instrumentales, pero esta pista posee *realmente* estructura de canción. Era como si se hubiera perdido la parte vocal". Surgió entonces la necesidad de que alguien la cantara. "Fueron mis amigos quienes me sugirieron que le dijese a mi cantante favorito". Y ese predilecto resultó ser el productor, ejecutante y cantante de la escena de Chicago David Grubbs (Gastr del Sol, Bastro), quien pone su voz en este magnífico tema de Schültge. Esta canción, sus características y además su ubicación en el álbum (es la última pista) nos hacen preguntarnos si se trata de una cima estética alcanzada de la cual ahora se desciende, o si se trata del anticipo de un nuevo *plateau* en la producción de F.S. Blumm. "No lo sé. Es difícil de saber. Estoy preparando el nuevo disco y hay canciones en las que podría ocurrir. Pero no estoy aún seguro de ello. Si tienes una voz, siempre estará por encima de la música, dominando el tema. Quizás prefiero utilizar coros más integrados a la canción, al estilo de los Beach Boys. La verdad, aún no lo sé".